



Santiago, Enero 31 de 1906

Dr. D. Miguel de Unamuno.

Muy estimado Señor: Su carta del 14. XII. 05 está en mi poder. Un amigo me entregó el otro día un extenso juicio de Ud. sobre un libro de Vicuña Subercaseaux, publicado hace tiempo. Después de leerlo, me explico el proceder que guardan con Ud. en "El Mercurio", el diario de más prosperidad material (un lujo escandaloso) y de menos vigor intelectual, que tenemos por aquí. El Sr. Vicuña, por otra parte, es un joven que no tiene reputación alguna en Santiago. Es un diarista, cuya írnica preocupación consiste en combatir las aspiraciones del pueblo. Diariamente dice disparates sobre el socialismo, sobre el pueblo, sobre nuestro país. Le escribí yo una carta, en cierta ocasión, señalándole errores muy fundamentales en un artículo q. hizo sobre los "anarquistas", q., de paso, <sup>casí</sup> son los únicos q. por acá sueñan y tienen honda fé en sus ideales, los únicos locos q. hacen algo por agitar los espíritus; al contestarme, con toda atención es cierto, me decía que "á un diarista como él no le era dado meditar mucho sobre los problemas sociales". Pertenece el Sr. Vicuña á un grupo aristocrático, reducido es verdad, que quisiera introducir en la sociedad chilena todo el aspecto repugnante y mentiroso de un París lleno de vicios. Desean acabar con toda sencillez, con toda virtud cristiana de veras.

Lo que Ud. dice del Sr. Barros Arana y del Sr. Casanova - Azopardo - es lo que piensan aquí todas las gentes





sinceras. Los jóvenes, lo que realmente se ocupan de cosas espirituales y tienen la "locura" de "quijotear" emprendiendo obras muy fecundas entre el pueblo, no han leído jamás al Sr. Barros Arana. Aquí se odia, por esa juventud, á una nube de historiadores que se alimentan de los manuscritos y papeles sucios de la Biblioteca Nacional. Hay una legión de personas que copian y ordenan sus copias. - Nunca el Sr. Barros Arana se ha dignado acercarse á un joven. "Hay que trabajar por el pueblo decía - pero desde lejos" y condenaba á los que hablaban claramente de la justicia q. asistía á esas pobres gentes que se amotinaron en Santiago para pedir la abolición de un impuesto inicuo. Nada nos une al Sr. Barros Arana. Miramos á la patria que hay que formar, á la patria que se hará con nuestra suma de fuerza moral y no á la patria vieja, á la patria muerta que, por otra parte, vive en la actual generación en todo lo q. tenía de bueno. Es una cosa insostenible, señor, la avalancha de historiadores(?) que nos aplasta. La producción literaria ó científica q. tenga sello de originalidad, es escasisima. -

El Sr. Casanova no merece ni el juicio que Ud. me da.

Cuanto Ud. me dice de "Panthesis" es acertado - á mi juicio. Ya ha muerto, porque aquí nadie lee ahora, nadie tiene "el feo vicio de leer"; todos esperan que les den libros y no los abren. Mucho menos revistas. Las que traen láminas, retratos de novios,





y tonterías à montones alcanzan un enorme tiraje.

Si en este momento pudiera, enviaria à Ud trabajos de Augusto Thomson, de Baldomero Lillo, Víctor D. Silva (el mejor poeta, quizás) y de algunos otros. La mayoría de ellos son jóvenes; muy jóvenes y superan ya en imaginación à todo lo anterior; pero no han reducido à libros sus producciones, en parte porq. son pobres. Silva edita 2 libros q. enviaré à Ud. —

Haré publicar su carta, por los valientes juicios q. contiene.

Su afmo. servidor y amigo

Luis Ross. M.

Santiago, Casilla 2262